



El puente romano

—¿Tienes frío? —me preguntó Javier.
 —Un poco —dije tímidamente.
 —Toma, pónitela. —Cubrió mis hombros con su chaqueta azul.

Yo no temblaba de frío, más bien era de nervios. Ambos los teníamos. Nos encontrábamos en el antiguo puente de piedra. La noche era hermosa, con una luna llena que se reflejaba en el agua. Mi mirada se dirigía al río, observando las ramas secas que surcaban sus aguas. Éramos dos jóvenes que no queríamos parecer patosos por la falta de experiencia,



ni tampoco derrochar exceso de romanticismo. Llevábamos viéndonos varios meses, pero solo días esporádicos. No teníamos nada serio, no había ningún compromiso entre

nosotros, solo queríamos conocernos. Y jugábamos a los sentimientos.

Javier estaba detrás de mí, me agarró de la cintura con mucho cuidado, me tomó por el cuello y se

me erizaron los pelos de la nuca. Sus labios rozaron los míos hasta unirse en uno solo. Sus manos me abrazaron con fuerza, y mi corazón se detuvo. Acababa de sentir por primera vez el significado de la palabra amor. No había duda dentro de mí. Aquella acción lo cambió todo. Los latidos se aceleraron, quería que aquel momento fuera eterno. Nos habíamos besado cientos de veces, pero en todas ellas solo acaricié el deseo. Esta vez era diferente, me llegó su calor metiéndose en mi interior.

Sus ojos oscuros se clavaron en mí, me miró con ternura, acarició mi mejilla y pronunció con dulzura la frase "Te quiero". Me deshice en sus brazos aquella noche y supe que quedaría atrapada en ellos de por vida.

SOLO RÍNDETE ANTE TI

Si tienes que rendir cuentas, que sea delante de tu conciencia, que sabe a lo que te enfrentas y siempre actuará en consecuencia.

Si tienes que firmar tu rendición, que sea delante de tus sentimientos, que no hay nada peor que el peso del remordimiento.

Si tienes que pactar condiciones, que tu alma sea testigo para que tus propias decisiones no sean tu peor castigo.

Si esta tristeza llega al fondo de tu corazón, estarás asistiendo a la entrega de tu último bastión.

Y si sufres esa condena, entonces ríndete ante ti, porque detrás de esta pena tienes que empezar a vivir.

Juan José Carvajal Espigares



Lectura dramatizada de 'Las que guardan'



EN LA TRUECA,
 el 9 de febrero,
 a las 19:00

REDACCIÓN

La inquieta compañía teatral Las del Gueto sigue realizando lecturas dramatizadas de la obra de teatro *Las que guardan*, de Alba Quintas. En esta ocasión, la cita

será en La Trueca (C/ Manganese, 5. Local de la A.V. Santiago Apóstol) el viernes 9 de febrero, a las 19:00.

Las que guardan es una obra de recuerdos colectivos familiares acerca de la Guerra Civil Española y la posguerra. La autora y el equipo artístico, dirigido por Nerea Lebrero, ha creado alrededor de las historias de aquellas que estuvieron, durante tres años, y lo que vino después, inmersas en lucha por la supervivencia. Un texto apasionante, puesto en escena por un equipo excelente... ¡No te la pierdas!

QUISIERA, PODRÍA Y SERÍA

Quisiera escuchar tu voz.
 Quisiera tener tu silencio.
 Decirlo todo y al fin decirte siempre "Te quiero".

Podría dejar de sentir.
 Podría salir huyendo.
 Pero no soy capaz de admitir lo que me da tu recuerdo.

Sería imposible pedir tu amor, tu risa, tu aliento.
 Hoy ya no puedo elegir a ese cariño tan tierno.

Quisiera hablar de perdón.
 Quisiera volver a lo nuestro.
 Dejar atrás el rencor, los celos, la envidia y el tiempo.

Podría tratar de vivir.
 Podría expresar que ya puedo.
 Pero no logro existir sin tus abrazos y besos.

Sería capaz de admitir por qué, por cómo y por esto.
 Buscarte e ir hacia ti aunque ya es tarde e incierto.

Quisiera hallar el valor.
 Quisiera gritarle a los vientos.
 Quisiera morirme en tu amor.
 Quisiera decirte "Lo siento".

Raúl González Martín



R | E | L | A | T | O

Ana Pozo Mohedano



Sopa de estrellas

Quenco de barro blanco, lleno de estrellas moldeadas con manos de alfarera novata, que se impregnaron de esta pasta, por todos los recovecos y pliegues de sus dedos, cuando las hacía. Decoradas con lunares dorados de alegría, para regalarlas con ilusión. Esperar hasta que se cocinen bien. Imperfectas quedaron. No hay dos iguales.

—Coge una estrella y pide un deseo.

—Coge otra y da las gracias —les indicó.

El plato cóncavo pasó de mano en mano.

Ponlas una en frente de la otra, al lado, juntas; como si fueran a hablar entre ellas. Y lo demás, es para ti.

BUZÓN DE SUGERENCIAS

Si tienes una historia que quieras compartir, puedes contactarnos en info@distritovillaverde.com

RECOMENDACIONES
MES DE FEBRERO

SÍGUENOS
TAMBIÉN EN INSTAGRAM

CONÓCENOS
Blog de artes literarias